

difícil negarle a un viejo lo que solicita; en las Marshall hacerlo con el hijo de un jefe. Entre los árabes, un "sí" dicho en la variante clásica del idioma equivale a una negativa [atenuada]. En Filipinas, para evitar un "no" rotundo, se envía "pulsadores" o "tentadores" y en la "tenta" (algo ha de tener de torería) si se discute una vacante y se alude a un candidato la respuesta es negativa si no se pasan a examinar los méritos de éste, y el tentador puede regresar con su embajada a quien le envió, y evitarle así un innecesario bochorno. Esto, a su vez, muestra cómo la intermediación es más amplia que la que han reconocido ampliamente los etnógrafos en el ámbito del casamiento; que el casamentero no es el único intermediario y que quizás conviniera tratar de descubrir sociológicamente los patrones básicos comunes a toda forma de intermediación social (casamental, ocupacional, mercantil, diplomática...). Como dice la autora, "en muchos casos, el problema no es cuestión de determinar la verdad o la rectitud de algo, sino de precisar la forma en que la gente quiere ser tratada y en la que quiere que se le hable".

"Para enviar o recibir un mensaje hay que adquirir —dice Rubin— tres niveles de conocimiento: 1) la modalidad apropiada de relación entre la forma y la función; 2) los parámetros sociales que intervienen en el acto de hablar"... y [olvidó completar su conclusión] 3) los valores subrayantes (quizás fundantes) de la cultura.

Como ella dice de los dos primeros niveles, puede decirse de su artículo —excelente por la temática— que es sólo "la visera del *iceberg*" (o témpano, en castellano). Será la tarea de muchos sociolingüistas (y de muchas generaciones de sociolingüistas)

explorar la parte sumergida (el 90 por ciento) del témpano.

Oscar Uribe-Villegas
21.8.78

Sánchez-Marco Francisco: *Acerca de la aparición de un libro sobre el tema editado en México, es un aliciente y un esfuerzo que merece nuestro aplauso. El libro es interesante para los que se inician en el estudio de la disciplina, no sólo por su repaso histórico y temático, sino también por la amplia bibliografía registrada.* Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1976.

Para aquellos que de alguna forma estamos interesados en la sociolingüística, la aparición de un libro sobre el tema editado en México, es un aliciente y un esfuerzo que merece nuestro aplauso. El libro es interesante para los que se inician en el estudio de la disciplina, no sólo por su repaso histórico y temático, sino también por la amplia bibliografía registrada.

El autor, joven español investigador de problemas antropológicos del campo mesoamericano, se interesó en la sociolingüística en cuanto que ésta le podría proporcionar elementos de análisis para sus estudios antropológicos, interés que lo llevó a incursionar en los antecedentes históricos y académicos que hicieron posible la conformación de la nueva disciplina y su desarrollo.

La obra se divide en dos partes: 1) la que se refiere a los antecedentes de la sociolingüística y 2) la que describe el desarrollo de la disciplina en los últimos diez años.

Es la primera parte del libro la que ahora reseñamos, la segunda parte, la que se refiere a la aparición y desarrollo de la sociolingüística no la incluimos por considerar que los libros sobre este tema, editados con anterioridad en el Instituto abarcan estas cuestiones más ampliamente.

La primera parte se inicia con 1)

el análisis de la *antropología estadounidense* de fines del siglo pasado, continua con, 2) un examen de la influencia de la *escuela lingüística* de París y 3) de la ejercida con *los dialectólogos* germanos a principio de siglo y termina con 4) el estudio de la *lingüística* rusa a partir de finales del siglo XIX.

El autor considera que: 1) el surgimiento en los EE. UU. de investigadores como Boas y Sapir marca el inicio de un nuevo enfoque del tratamiento del lenguaje en relación con la cultura; 2) el desarrollo de la escuela lingüística de París, con Meillet a la cabeza, fuertemente influenciada por las personalidades y las teorías de Comte y Durkheim, abrió nuevas perspectivas en el campo lingüístico, lo mismo que la visión social del lenguaje de los dialectólogos germanos de principio de siglo; y 3) el desenvolvimiento de la lingüística rusa de este siglo que establece la importancia política del lenguaje, a través de las teorías de Marx y las ideas de Stalin que orientan hacia la esencia social del lenguaje y las funciones que éste desempeña en las estructuras sociales.

Sánchez-Marco advierte que en los Estados Unidos de Norteamérica, el movimiento de acercamiento al estudio del lenguaje y de la cultura, fue promovido especialmente desde el campo de la antropología, mientras que en Europa, el énfasis en el aspecto social del lenguaje, nace dentro de la lingüística misma. Y mientras que ese fenómeno de acercamiento del lenguaje y la cultura, en los EE UU tuvo un trasfondo de carácter eminentemente práctico, en Europa fue de carácter más académico.

1. La Antropología lingüística estadounidense.

El desarrollo de la antropología lingüística-estadounidense puede dividirse en tres grandes periodos: 1) el que abarca los finales del siglo XIX hasta 1925 y que puede considerarse como el nacimiento de la antropología lingüística; 2) el periodo que abarca de 1925 a la segunda guerra mundial y que se centra en el análisis de la obra de Bloomfeld y su radio de influencia; y 3) el periodo que va de la segunda guerra mundial a la etapa de posguerra en que se institucionalizó la lingüística estadounidense.

En los Estados Unidos de Norteamérica, los temas lingüísticos surgen entrelazados con las investigaciones etnológicas. Así vemos que el motivo fundamental que impulsó a los investigadores a estudiar las lenguas indígenas fue descubrir conceptos importantes dentro de la cultura y poder así lograr penetrar en el estilo de vida de esas sociedades. Esto condujo a: 1) la clasificación de los diferentes lenguajes que reflejasen de algún modo cierta cultura y costumbres; 2) la categorización de los significados en lenguas diversas; 3) al análisis de las cuestiones referentes a la fonética; 4) los análisis sobre el origen del lenguaje y 5) a los análisis de tipo histórico y comparativo basado en datos empíricos para la reconstrucción de diversas lenguas.

1.1. La antropología lingüística hasta 1925.

En la época que abarca de finales del siglo XIX hasta 1925 tres antropólogos de alguna manera relacionados con la tradición alemana de Wilhelm Humboldt son quienes sobresalen en el campo de la antropología lingüística: Franz Boas, Edward Sapir y Alfred L. Krocher. Los tres se plantean el problema del lenguaje

como parte de la cultura y la sociedad.

Toca a *Franz Boas* ser el impulsor de los estudios de las lenguas indígenas en Norteamérica. De su inquietud por el estudio empírico de las culturas indígenas, surgió su interés por el lenguaje como elemento importante de la cultura, Boas no creía que existiera una relación recíproca entre el lenguaje y la cultura, sino que mientras la forma del lenguaje es moldeada por el estado de la cultura, ésta no está condicionada por los rasgos morfológicos.

Parte de los principios de necesidad y utilidad de la lengua para crear su tipología clasificatoria. Piensa que todo lenguaje posee una cualidad esencial que lo hace apto para satisfacer las necesidades de la cultura y de la sociedad que lo habla.

Su obra más importante: *Handbook of American Indian Languages*, marca el inicio de un interés creciente por el estudio de las lenguas indígenas.

El sistema utilizado en sus estudios eminentemente empíricos del lenguaje y cultura y la influencia que ejerció en sus discípulos: Sapir, y Kroeber lo hacen acreedor a ser considerado como el pionero de la antropología lingüística.

El interés predominante de los estudios de *Edward Sapir* se centró en el conjunto de la cultura humana y en los diversos sistemas simbólicos que la manifiestan. Su obra más representativa: *The Psychology of culture* quedó inconclusa.

El influjo de su maestro Boas se refleja en: a) la importancia que le da a los datos fonéticos, información tomada de los hablantes nativos, y que utiliza para estudiar de manera inductiva los lenguajes vivos; y b) la importancia que da

al estudio de las lenguas en su contexto social.

Sapir llega a la conclusión de que los elementos de la cultura cambian más rápidamente que los del lenguaje, y que son los elementos de la cultura los que van recreando continuamente el lenguaje. Considera que cada lenguaje responde a una situación cultural concreta.

Piensa que para el investigador social es importante analizar las formas especiales, los tabúes y las formas esotéricas del lenguaje de cada cultura, así como la función que cumplen dentro del contexto social, ya que la lengua es un vehículo de rasgos culturales. Una vertiente importante en el estudio de las lenguas realizado por Sapir, es el de las influencias de unas lenguas sobre otras y las implicaciones políticas de las actitudes represivas con respecto a las lenguas y dialectos de los pueblos subordinados.

También en *Alfred L. Kroeber* se nota el interés primordial por el estudio de las culturas y por la lengua en cuanto que ésta constituye "uno de los aspectos más importantes de la cultura".

Para Kroeber, la lingüística es un instrumento de análisis que le permite ordenar sistemáticamente los materiales etnográficos. Su trabajo se centró en la descripción formal de los lenguajes, intentó la clasificación de los intercambios genéticos entre las lenguas y dio los primeros pasos para lograr una estadística del léxico.

En sus estudios pone de relieve el hecho de que el auge de las civilizaciones lleva consigo la construcción de una variedad del lenguaje que se convierte en el sociolecto de la clase gobernante y prestigiosa.

1.2. *La lingüística estadounidense de 1925 a la 2a. guerra mundial.* Es-

ta época puede dividirse en dos grandes etapas: 1) la que está representada por la llamada *First Yale School* que se agrupa alrededor de las enseñanzas de Sapir y que pretendía encontrar datos lingüísticos que reflejaran situaciones sociales y 2) la que se podría llamar la *Second Yale School*, cuya influencia fue decisiva en la lingüística de los EE UU de los años de la guerra y que se agrupa alrededor de la figura y las concepciones de Leonard Bloomfield, cuyo interés gira en torno de los análisis descriptivos de la lengua en términos sincrónicos y estructurales.

Puede decirse que esta etapa señala el comienzo de la institucionalización de la lingüística: se crea en 1924 la primera *Linguistic Society of America*, en 1925 aparece la revista *Lenguaje*, proliferan las asociaciones y las investigaciones lingüísticas y se fundan los departamentos de lingüística en las universidades.

La movilización militar de los lingüistas y la creación de organismos e instituciones paramilitares en donde laboran los lingüistas, contribuyeron a dar el giro a la disciplina. Se deja a un lado los análisis de la lengua como parte de un proceso cultural y se enfoca el estudio a las cuestiones fonológicas, morfológicas y sintácticas, con el fin de aprender y enseñar el manejo de las lenguas de los países ocupados. A esto se debe el gran influjo de las enseñanzas de Bloomfield.

Leonard Bloomfield se empeñó por convertir a la lingüística en una ciencia que excluyera lo irregular y lo impredecible. A partir del fonema y del morfema, construye su técnica y su teoría lingüística. Parte de las formas del lenguaje que son más regulares y significativas y de-

ja a un lado su contenido. Sus investigaciones giran alrededor de la descripción sincrónica de la lengua lo cual es indispensable, según Bloomfield, para el estudio histórico de las lenguas.

A través de sus descripciones, descubre los diferentes niveles de la lengua socialmente reconocidos, niveles que son señalados por las diferencias de rango, la condición económica y por el prestigio de los hablantes.

La corriente iniciada por Bloomfield se conoce con el nombre de "estructuralismo americano" y prevalece durante toda la época de la segunda guerra mundial. A pesar de eso, algunos alumnos de Sapir mantienen vigente la inquietud de relacionar la lingüística con otras disciplinas sociales y de extender el método lingüístico al análisis de la cultura. De estos discípulos de Sapir, sobresalen: Benjamín Lee Whorf y Morris Swadesh, y de alguna manera Kenneth Pike.

La obra de *Whorf* gira en torno del significado. Para él cada lengua responde y conforma una visión particular del mundo y, por tanto, el trabajo del lingüista debe ser el descubrir lo particular y lo típico de cada lenguaje.

Esta visión del lenguaje la plantea Whorf después de su estudio de la lengua hopi, y la madura bajo la influencia de Sapir. Sus conclusiones pueden resumirse en dos hipótesis: a) la conocida como hipótesis de Sapir-Whorf acerca del relativismo lingüístico y b) la del determinismo lingüístico, ambas estrechamente enlazadas dentro de la problemática del significado.

Con sus estudios, contribuyó a que la lingüística estadounidense retomara el aspecto semántico y no sólo el

estructural en el análisis de las lenguas.

Morris Swadesh, seguidor de la metodología de Boas y Sapir, se consagró al estudio de variadas lenguas indígenas, reuniendo en el transcurso de los años valiosos materiales. A pesar de haber logrado una sistematización del método fonémico, no se contentó con el solo análisis de las estructuras de la lengua, siempre hizo referencia a los rasgos sociales y culturales y a la importancia del estudio del significado.

Siguiendo a Sapir en su idea de que los diversos lenguajes emparentados entre sí, difieren tanto, cuanto más sea el tiempo en el que se separaron de su tronco común, creó una metodología basada en el uso estandarizado de un vocabulario básico que permite: 1) establecer relaciones entre lenguas separadas en tiempos lejanos y 2) descubrir aspectos culturales de los pueblos que las usaron. A este método glotocronológico lo llamó "lexico estadístico". Se puede decir que este enfoque lingüístico de la prehistoria es la contribución más significativa de Swadesh.

La contribución de Pike a la lingüística estadounidense, la analiza Sánchez-Marco, en el marco institucional en que este investigador desarrolló su trabajo: el *Summer Institute of Linguistics*, cuya labor primordial es evangelizar a los indígenas de América.

Las dificultades que enfrentó Pike para el aprendizaje y la enseñanza de las lenguas indígenas, lo indujo a inventar un método que le permitiera la transcripción de los sonidos extraños a un número limitado de fonemas que pudieran representarse con las letras del alfabeto.

Para Pike, no basta una traducción literal, es preciso conocer la cultura,

la historia, la sociedad donde se desarrolla el lenguaje.

El método de transcripción de sonidos y su concepción del contexto físico (*physical continuum*), hacen de los trabajos de Pike, un legado importante para la lingüística de su país.

2. La lingüística europea a fines del siglo XIX y principios del XX.

Durante el siglo XIX en Europa, los estudios lingüísticos habían girado alrededor del análisis técnico de las lenguas indoeuropeas. A fines del siglo, surge un movimiento conocido como el de los "neogramáticos" que considera que el estudio científico del lenguaje debe hacerse a través del método histórico.

2.1. *Los neogramáticos*. Los principios generales de los neogramáticos son: 1) las "leyes fonéticas", que suponen la existencia de ciertas regularidades en el cambio de los sonidos como procesos mecánicos, lo que permite prever cómo un mismo sonido se desarrollará en un ambiente semejante, y 2) las innovaciones analógicas, importantes para explicar las excepciones a las leyes fonéticas.

La inquietud de los neogramáticos era lograr el máximo de objetividad a través de la explicación del mecanismo fónico y gramatical de la lengua. Michel Breál, Gastón Paris y el discípulo de ambos, Antoine Meillet, fueron los críticos más sobresalientes de los neogramáticos. Consideraban que los principios de esa escuela explicaban sólo los hechos concretos a través de esquemas fijos y sin relacionarlos con la cultura de la cual es parte el lenguaje.

En este ambiente de reacción a los neogramáticos surge la Escuela de París, fuertemente influenciada

por los estudios sociológicos de Durkheim.

2.2. *La Escuela de París*. Puede considerarse que Michel Bréal fundador de la Escuela de París y de la *Société Linguistic* de París y Gastón Paris son los precursores del movimiento que más tarde daría origen a la sociología del lenguaje.

La Escuela de París contó con figuras tan relevantes como Antoine Meillet y su discípulo Vendryes; Gillieron y Dauzat que se ocuparon de la geografía lingüística y de la dialectología, y Marcel Cohen y Alf Sommerfelt que realizan el enlace entre la escuela y los lingüistas de los tiempos modernos.

Antoine Meillet, discípulo de Bréal, Saussure y Paris, y hombre de vasta cultura, logra relacionar a la lingüística con las otras ciencias sociales.

Pone énfasis en el lenguaje como hecho social —se basaba en la definición que del hecho social había logrado Durkheim— y en la necesidad de considerar las condiciones sociales en que se desarrolla el proceso lingüístico.

Para Meillet, las “leyes fonéticas” y los planteamientos filológicos no son suficientes para explicar los cambios lingüísticos, es necesario relacionarlos con la estructura de la sociedad. Llega a la conclusión de que la estratificación social es fundamental para el análisis del cambio semántico.

Joseph Vendryes, discípulo de Meillet, recibe la influencia de Durkheim. En su obra más importante; *El lenguaje*, publicada en 1921, considera que el lenguaje es un resultado de los hechos sociales. En su análisis de los cambios de vocabulario, llega a sentar la necesidad de tomar en cuenta la actividad concreta de los hablantes.

Jules Gillieron, autor del *Atlas Linguistique de la France*, (1910), se convirtió en el iniciador de la geografía lingüística que se interesa por el origen, desarrollo, localización, cambios, encuentros y choque de las palabras.

Recolector infatigable de hechos lingüísticos, demostró lo errado de algunos postulados de los neogramáticos, entre otros, evidenció que muchas veces las tradiciones fonéticas desaparecen y son reemplazadas por otras. Sus descubrimientos lo hacen confirmar la necesidad de la investigación directa de la historia de cada palabra.

Albert Dauzat, se dedicó a estudiar los dialectos dentro de la cultura en que se desarrollan. Su concepción de la geografía lingüística lo llevó a buscar no sólo las variaciones y distribución de las palabras, sino también a explicar el proceso de su nacimiento.

Marcel Cohen, hace referencia a los aspectos sociales del lenguaje en su obra más importante: *Pour une sociologie du langage*, publicada en 1956. Su preocupación por el método y el rigor científico en el análisis de la lengua, lo llevan a inspirarse en el materialismo dialéctico y a tomar con prudencia la relación de las estructuras internas de las lenguas con el contexto social.

Alf Sommerfelt, noruego, estudioso de la lengua y de la sociedad, trata de demostrar la correlación de los acontecimientos fonémicos y fonéticos con otros culturales y sociales.

Sommerfelt considera que debe darse prioridad al estudio de las lenguas de las sociedades más arcaicas, ya que debe empezarse de lo más simple a lo más complejo.

3. La influencia alemana de principios de siglo.

A raíz de la aparición de la revista *Wörter und Sachen* (palabras y Cosas) en 1909, se gesta en Alemania un movimiento que rechaza las posiciones estructurales de los neogramáticos.

Los integrantes de esta revista se preocupan por la investigación dialectal que tan ampliamente se desarrolló en el siglo XIX. Su inquietud se centra en el significado de las palabras, estudian el lenguaje en relación con los fenómenos de la civilización.

Entre los componentes de este grupo, sobresalen: R. Meringer; W. Mezer-Lubke, J. Mikkola, M. Much y Murko.

4. La lingüística soviética en la primera mitad del siglo XX.

La mayor aportación de los lingüistas soviéticos, a juicio de Sánchez-Marco, es el haber evidenciado el componente político que encierra el lenguaje.

Hasta el siglo XIX, los lingüistas rusos realizaban estudios estructurales del lenguaje. Con la revolución bolchevique, la lingüística rusa se desvía de las corrientes del resto de Europa para desenvolverse en el esquema dogmático de las teorías de N. Marr que dominaron el ambiente lingüístico por más de 30 años, hasta la aparición de las críticas de Stalin a sus teorías, en 1950.

4.1. *La lingüística de N. Marr.* Este lingüista se dedicó al estudio de las lenguas vivas (en especial las caucásicas) y los dialectos. Pretendió analizar el lenguaje con la visión marxista de los fenómenos sociales, en esencial la concepción evolucionista que lo condujo a una teoría monogenética del lenguaje.

Marr considera al lenguaje como una superestructura que refleja los cambios de la base económica. En el ambiente lingüístico soviético, las ideas de Marr fueron tomadas como dogmas y poco fue lo que se avanzó debido a la ausencia de crítica y cuestionamiento de sus interpretaciones. Fuera del mundo soviético, las críticas de los marxistas al trabajo de Marr se concentraban en los errores de su metodología y en su poca comprensión del materialismo dialéctico.

No es sino hasta la aparición de las ideas de Stalin sobre el lenguaje, que se rompe el predominio del pensamiento de Marr en la Unión Soviética.

4.2. *José Stalin,* se dedicó a refutar parte por parte las tesis de Marr, al que consideraba un idealista.

Para Stalin, el lenguaje es producto de la sociedad entera, es decir, de todas las clases sociales, de centenares de generaciones. Considera como Engels, que el lenguaje nace de la necesidad de comunicación que los hombres experimentan en el trabajo.

Stalin diferencia a la lengua de los dialectos, la lengua tiene como función la de enlazar a todos los miembros de la sociedad, mientras que los dialectos toman su estructura de la lengua pero sólo sirven a un grupo o a una clase social.

Stalin no logró una sistematización de la teoría lingüística, pero con su intervención permitió que se revisaran los principios teóricos que hasta en aquel entonces predominaban en el mundo soviético.

En la actualidad, la lingüística soviética tiene como punto de partida la idea de que el lenguaje es un fenómeno eminentemente social y a partir de esa idea se realizan tra-

bajos de carácter práctico basados en la lexicografía a la que se considera tan importante como la fonología y la gramática.

De su repaso del acontecer histórico y de la revisión de la temática actual de la disciplina, Sánchez-Marco concluye:

- 1) la sociolingüística se configura gracias a las diferentes teorías que a lo largo de la historia se han ocupado de analizar los aspectos culturales y sociales del lenguaje.
- 2) La antropología lingüística estadounidense con sus estudios acerca de las relaciones lenguaje y cultura; la escuela de París con la asimilación de las teorías sociológicas al campo de la lingüística; y la aportación

lingüística soviética acerca de las implicaciones políticas de la lengua han sido las grandes precursoras de la nueva disciplina que hoy conocemos como sociolingüística.

- 3) La sociolingüística actual abarca una diversidad de cuestiones cuyo denominador común es el interés por los diferentes aspectos sociales de la lengua y,
- 4) Dada la falta de una teoría totalizadora que oriente y delimite el análisis sociolingüístico, se requiere de mayores esfuerzos sistemáticos que permitan elaborar principios más generales de interpretación sociolingüística.

Regina Jiménez-Ottalengo.